

NOTAS DE LIBROS

CONTRERAS, Jesús; PUJADAS, Joan J. y ROCA, Jordi (eds.): *Pels camins de l'etnografia: un homenatge a Joan Prat* (Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 2012), 366 pp.

Si bien en nuestra sociedad puede parecer que los rituales se banalizan y las etapas del transcurrir vital aparecen cada vez más líquidas, con fronteras menos marcadas, los medios universitarios y académicos, como ambientes fuertemente jerarquizados que son, mantienen, aunque sea formalmente, sus ritos, que sancionan la pertenencia, los cambios y los estatus de cada uno en estas comunidades. En el caso de los antropólogos estas fórmulas sociales adquieren, si cabe, una consciencia mayor. Una de las formas más habituales y queridas de estas costumbres son los homenajes rendidos a profesores retirados y, dentro de ellos, la publicación de un libro (que cuanto más generoso era en tamaño, mejor indicaba la valía como maestro del homenajeado) al que eran llamados a contribuir sus afines, allegados, discípulos, deudores, continuadores en las cátedras, compañeros o amigos. Las modalidades de la participación variaban desde la inscripción en una llamada *tabula gratulatoria*, que recogía la nómina de los colaboradores en el homenaje y que incluía a veces una aportación económica que parecía eximir de la intelectual, al reciclaje de algún trabajo en curso o sin colocar que encontraba en esta colectánea un conveniente acomodo. Con todo, entre estos dos extremos, lo más frecuente es que esta clase de libro, no solo esté coordinado por uno o varios editores, pertenecientes al círculo cercano del protagonista, que cuidan la calidad y el nivel académico del homenaje, sino que además su temática se atenga y sea coherente con los intereses y las aportaciones del investigador al que se dedica, mostrando con ello la existencia de una real filiación y afinidad científica. Y así, muchos de estos libros editados en honor de los maestros han pasado a ser obras muy utilizadas y a formar parte importante de los legados de los grandes investigadores y profesores.

La antropología no es una disciplina de antigua tradición en nuestro país; lo que no quiere decir que no haya tenido sus fundadores y que estos hayan sido reconocidos como tales por los continuadores de su práctica disciplinar. Entre el que seguramente sea el primero de estos homenajes, el dedicado a Julio Caro Baroja (Carreira y otros 1978), y la recopilación de ensayos *In Honorem Julian Pitt-Rivers* (Velasco 2005), pueden contarse una buena lista de libros dedicados a Carmelo Lisón (1994, 1995), a Claudio Esteva (coeditado por el propio Prat en 1995) o Ramón Valdés (2002). Más recientemente se han publicado homenajes a antropólogos de generaciones posteriores, como Joan F. Mira (2008), Salvador Rodríguez Becerra (2011) o José Luis García (2014). En el caso de Joan Prat, la publicación de este *Pels camins de l'etnografia* es uno de los actos, un homenaje, como aparece en el título del libro, dentro de una serie de actividades y reuniones de reconocimiento a su labor investigadora y docente que tuvieron lugar a finales de 2012, para conmemorar la prejubilación oficial —que no práctica— de su cátedra de antropología en la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona.

Estamos, pues, ante una celebración en que, como explica Ricardo Sanmartín precisamente en su artículo en este libro: «es el grupo de amigos, parientes, vecinos quien, en verdad, celebra la fiesta de tener entre los suyos a alguien merecedor de ese homenaje, a alguien que ha logrado encarnar en su vida algo que todos valoramos y que al verlo tan bien ejemplificado en esa persona decidimos homenajearle y celebrar una fiesta que, ahora sí, ya es de todos los que creen en el valor encarnado en nuestro vecino, en nuestro hombre ejemplar, en nuestro colega»

(p. 163). Esta fiesta de jubilación, celebrada, por cierto a una edad muy temprana (Joan Prat nació en 1947), tuvo muchas manifestaciones, no únicamente académicas, y podemos calificarla como excepcional, no solo por la edad del homenajeado —todavía más sorprendente si se tiene en cuenta su aspecto físico, eternamente juvenil—, sino también por la confluencia unánime de colegas de distintas generaciones y de diferentes orígenes, de amigos, compañeros de departamento, alumnos más y menos jóvenes, colaboradores de los trabajos de campo, etc.

Además de las intervenciones de las autoridades universitarias, los banquetes, regalos protocolarios, actuaciones musicales, conferencias y demás actos, que tuvieron lugar en la fiesta de Tarragona del 10 de octubre de 2012, el homenaje ha tenido otras plasmaciones materiales; entre ellas, dos libros muy diferentes. El que reseñamos aquí, compuesto de veintinueve textos dedicados a Joan Prat por sus colegas, es el que podríamos calificar como un homenaje académico. El Departamento de Antropología, Filosofía i Treball Social, al que sigue vinculado Prat como profesor emérito, publicó también en 2012 otro volumen, titulado *El sofà blau. Migdiades amb el Joan Prat* que es sobre todo un libro dedicado al maestro en el que participan alumnos, familiares y compañeros (hay algunos que participan en los dos) y que sobre todo recoge recuerdos, fotografías, materiales docentes, etc. con un tono muy personal y cercano («doméstico») lo ha llamado Fermín del Pino en una reseña de 2013).

En la presentación de este libro que se hizo en el homenaje de Tarragona, Sílvia Ferreres describe al maestro Joan Prat de un modo en que yo, que no he sido alumna suya, sin embargo, le reconozco perfectamente: «aqueste home pertany a una altra galàxia: mag, follet mític, antic druida, líder d'un grup de sectes i... Obi Wan Kenobi, el gran mestre d'Stars Wars».

Este tono y las referencias que contiene, incluida la cinematográfica, no debe juzgarse como una frivolidad. Describe de hecho, a mi juicio de un modo realista, a una persona que ha trabajado incansablemente, con y para sus alumnos, con sus compañeros de departamento y otros colegas, en la investigación y la enseñanza y ha configurado, a lo largo de treinta y cinco años, una obra reconocida y entre las más influyentes de la antropología social y cultural hecha en España.

Joan Prat es uno de los más reputados componentes de la llamada «segunda generación» de antropólogos españoles: aquella que tomó las riendas de la nueva disciplina universitaria introducida en los planes de estudios y las facultades por los «maestros» de la primera generación, en este caso Claudio Esteva Fabregat en la Universidad de Barcelona, y durante la Transición democrática produjo también la propia «transición» disciplinar y profesional de la antropología social y cultural. El mismo Prat ha relatado, en un muy interesante documental biográfico realizado por su amigo y compañero en la Universitat Rovira i Virgili, Josep Maria Comelles dentro de la serie titulada *El sofà...amb...*, cómo fueron sus inicios en la carrera académica y profesional, y cómo comenzó a trabajar sobre sus propios «fantasmas», monstruos, mitos y religión, y a la vez emprendió un viaje iniciático, junto con Jesús Contreras, para reconocer los ancestros y los antecedentes de esta nueva disciplina que se le había revelado a través de una «ensoñación comanche» como un camino de vida.

Estas dos líneas de trabajo, el estudio de los mitos, las representaciones míticas, el miedo y la religión, entendida desde un poco más tarde como «experiencia ordinaria», por un lado, y su dedicación al conocimiento de la bibliografía y la investigación hecha sobre la cultura popular, la etnografía y el folklore local, tanto en Cataluña como en España, por otro, serán permanentes en su trayectoria como investigador. A ellas se unirá posteriormente un interés, que igual que los anteriores dio lugar a libros y publicaciones colectivas muy influyentes, por las narraciones y los sentidos de las vidas, que finalmente ha ido confluyendo en lo que el propio Joan Prat ha señalado como una de sus inquietudes para el futuro, y calificado como una cierta «nostalgia de los orígenes». Estos intereses generales de la investigación de Joan Prat son los que han guiado la estructura del libro editado en su homenaje, que se divide en tres grandes secciones, cada una de ellas precedida de un «pórtico», a cargo de cada uno de los editores del volumen.

Jordi Roca, introduce la primera parte, «Antropologia de la religió i dels sistemes simbòlics» con un ensayo en que expone de primera mano la trayectoria de Prat en el estudio del hecho religioso, desde sus formas de vida ordinarias hasta las experiencias religiosas subalternas (pp.

13-22). Este examen es continuado de una forma analítica en la contribución de Manuela Cantón y Óscar Calavia (pp. 23-32), mientras que los otros especialistas invitados, María Cátedra, Salvador Rodríguez Becerra, José Alberto Galván y Enric Porqueres dedican a Joan Prat trabajos producto de sus conocidas líneas personales de investigación. El artículo de Manuel Delgado (pp. 91-98) aborda un asunto de relevancia en el contexto del que estamos hablando, ya que analiza las identidades no solo formales, sino también de sentido que existen entre los procesos, y sus narraciones biográficas, de toma de conciencia política de militantes izquierdistas y la mística de la conversión religiosa. Este texto, junto con el de Josepa Cucó, «Històries de compromís al País Valencià» (pp. 281-292), dedicado a los relatos biográficos de militantes de un pequeño grupo de la izquierda revolucionaria, son curiosamente los dos únicos que recuerdan de alguna manera el convulso ambiente ideológico y político que acompañó la etapa de formación y primer desarrollo profesional de Joan Prat y sus compañeros de generación en las universidades catalanas y del Estado. Aparte de la introducción de Jordi Roca, los textos de Josep M. Comelles, «*Rocieros i bojós*. De l'etnografia a la cinematografia» (pp. 99-110) y el último de esta sección del libro, «Joan Prat, peregrino y hospitalero», de William A. Christian Jr. (pp. 111-118) son los que, a mi modo de ver, de forma más directa representan un homenaje personal. Los dos tratan de un viaje. El de Comelles de un viaje «iniciático» a la romería del Rocío, en el que le acompañaron en 1979 Oriol Romaní y Joan Prat, y a partir de ahí todo el posterior desenvolvimiento de una nueva forma de narrar con imágenes, de hacer etnografía y de verse a sí mismo. En su texto, Christian glosa de un modo magistral el peregrinaje de Joan Prat por el Camino de Santiago en 2009 «para ritualizar» su jubilación. De hecho esta misma experiencia había sido ya relatada por su protagonista como contribución al homenaje de Salvador Rodríguez Becerra (Prat 2011). El rito iniciático de la peregrinación le sirve a Christian para hacer un retrato de la forma de hacer etnografía y enseñarla de Joan Prat. Destaca en él una «característica esencial del peregrino»: la humildad y cómo esta «humildad, que capacita para ridiculizarse y vaciarse del propio yo, es el requisito para escuchar bien, como lo hace, sin duda, Prat» (p. 112). Esta capacidad de escuchar, de «estar dentro y estar fuera» no solo la ha practicado el antropólogo con los testigos de Jehová; también con sus estudiantes y, lo que es más duro y difícil de lograr, con sus propios compañeros y colegas. En consecuencia, estas capacidades hacen de él, como dice Christian, un «honrado intermediario en las encrucijadas del campo de estudio» (p. 115).

La segunda sección del libro, titulada «D'etnografies i etnologies» es algo más miscelánea que la primera dedicada al campo religioso. El «Pòrtic» debido a Jesús Contreras lleva por título «D'una 'Etnología de la Península Ibérica' a una 'Antropología de los Pueblos de España' i...» (pp. 121-128). Nos introduce también en otro viaje iniciático, el que emprenden el mismo Contreras y Prat durante el verano de 1976 por España para recopilar bibliografía e información directa sobre la investigación etnográfica disponible para enfocar la enseñanza de la etnología que les había encargado impartir Claudio Esteva en Barcelona y Tarragona. La presencia prácticamente ubicua de Joan Prat en las diversas actividades, congresos, cursos, publicaciones colectivas, etc. que han ido configurando el ámbito profesional de la antropología hecha en España a partir de 1975 y hasta la actualidad, y su capacidad como cronista e historiógrafo de este desarrollo es reconocida en esta parte del libro. Compañeros cercanos y coetáneos escriben acerca de asuntos, como la fiesta, el patrimonio, el Mediterráneo o los campesinos que no solo fueron durante estos años el centro de interés de Prat, sino que focalizaron el trabajo etnográfico de buena parte de los antropólogos de su generación. De nuevo uno de los ensayos; en este caso el debido a Llorenç Prats, «La làmpada de Diògenes» (pp. 151-160) nos muestra cómo se fue construyendo esta nueva antropología en Cataluña a través de la peripécia profesional y biográfica de él mismo, de Prat y algunos otros protagonistas cercanos de esta memoria de nuestro pasado reciente.

La última sección de *Pels camins de l'etnografia* está dedicada a las «Autobiografies, memòria i sistemes de representacions», con un Pòrtic, «Biografía, sentido y narración» debido a Joan J. Pujadas (pp. 247-260), que fundamentalmente se dedica a un examen de uno de los libros más importantes de Prat, *Los sentidos de la vida*, publicado en 2007. A partir de la importancia concedida a las narraciones biográficas y las autobiografías como sujeto y como método de aproximación a la experiencia ordinaria y la vida cotidiana de las personas, Joan Prat ha ido

elaborando, además de un programa de investigación mantenido por muchos de sus alumnos y discípulos, una obra individual profunda dedicada a la interpretación de los sentidos de la existencia en la que intervienen junto a la antropología, el psicoanálisis, la filosofía, la literatura y la política. Tal vez por esto, los capítulos que constituyen esta sección del libro tienen no ya una gran coherencia, sino una originalidad y un interés grande, en el sentido de que son producto de una biografía encarnada en la etnografía a la que sus autores han dedicado una muy buena parte de su propia vida. Oriol Romaní une en su texto biografía y etnografía del «camp de les drogues» (pp. 269-280), Joan Frigolé (pp. 261-268) le vuelve a dar una vuelta a su «hombre» y Dolors Comas nos trae a algunas de sus mujeres con poder (313-322). Las vidas militantes son recordadas por Josepa Cucó (pp. 281-292) y Jaume Vallverdú (pp. 323-334) y las deseantes por Joan M. García Jorba (pp. 293-302), quien explica muy bien el sentido de su escrito y los de los demás: «la mejor forma de homenajear a Joan consiste en mostrar lo viva que es su herencia en mí, y eso se logra recurriendo a lo que ahora es y será vivo, a un proceso de investigación en curso en el que cristalizan muchas de las enseñanzas que me transmitió» (p. 293). El libro se cierra con una completa, actualizada (hasta 2012) y muy útil bibliografía de los trabajos publicados por Joan Prat (pp. 345-364).

Pels camins de l'etnografia es, así, un libro que une dos valores: el primero es la calidad y la representatividad de los veintinueve ensayos que muy importantes profesionales de la antropología de España han escrito para él. El segundo valor es el aspecto de *communitas* que muestra este libro, como quizá de manera más directa lo hagan el resto de los actos de homenaje llevados a cabo por el Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social de la Universitat Rovira i Virgili.

En definitiva, algo especial debe de tener Joan Prat para que un amigo le haga una película en la que sale Clint Eastwood vestido de vaquero diciendo «Bravo» después de oírle cantar.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abriendo surcos en la tierra: investigación básica y aplicada en la UAB. Homenaje a Ramón Valdés.* 2002. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Carreira, A.; Cid, J. A.; Gutiérrez Estévez, M. y Rubio, R. (coords.). 1978. *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cátedra, M. y Devillard, M. J. (eds.). 2014. *Saberes culturales. Homenaje a José Luis García García*. Barcelona: Bellaterra.
- El sofà blau. Migdiades amb el Joan Prat.* 2012. Tarragona: Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Universitat Rovira i Virgili.
- Miscel·lània en honor a Joan F. Mira.* 2008. Castellón: Universitat Jaume I.
- Nogués, A. M. y Checa, F. (coords.). 2011. *La cultura sentida. Homenaje al profesor Salvador Rodríguez Becerra*. Sevilla: Signatura Demos.
- Pino, Fermín del. 2013. «Un doble homenaje colectivo al amigo Joan Prat i Carós». *Arxiu d'Etnografia de Catalunya* 13: 285-292.
- Prat, J. 2011. «¿Por qué caminan?: una mirada antropológica sobre el Camino de Santiago», en Nogués, A. M. y Checa, F. (coords.), *La cultura sentida. Homenaje al profesor Salvador Rodríguez Becerra*: 495-521. Sevilla: Signatura Demos.
- Prat, J. y Martínez Hernández, A. (coords.). 1995. *Ensayos de antropología cultural: homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Barcelona: Ariel.
- Sanmartín, R. (ed.). 1994. *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor de Carmelo Lisón*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Homenaje en honor a Carmelo Lisón Tolosana.* 1995. Zaragoza: Ayuntamiento de la Puebla de Alfindén.
- Velasco, H. (ed.). 2005. *La antropología como pasión y como práctica. Ensayos In Honorem Julian Pitt-Rivers*. Madrid: CSIC.

CARMEN ORTIZ
Instituto de Historia. CSIC. Madrid

ZIZI, Daniela y LÓPEZ COIRA, Miguel: *Poesía e improvisación. Modas y Sonettos de Bernardo Zizi a los emigrantes sardos (un estudio metodológico)* (Madrid: Ediciones Vitruvio, 2013), 234 pp.

En pocas ocasiones tenemos acceso a los materiales orales de una forma tan completa y didáctica —y menos aún si éstos son textos improvisados— como en este volumen. El estudio de Zizi y López Coira aúna en un mismo trabajo la explicación y análisis de una tradición poética improvisatoria, superviviente en los modernos tiempos de las antiguas maneras de contarse y *cantarse*, y la traducción especializada y contextualizada de sus textos, recogidos de boca del poeta. La formación en lingüística y traducción de Zizi, que es además hija de Bernardo Zizi —el protagonista de esta obra—, y la antropológica y etnológica de López Coira, dan como resultado un estudio interdisciplinar lleno de datos, pero también de matices explicativos. La colaboración entre ambos, que comenzó con un artículo en el que se comparaba la poesía improvisada sarda con el fenómeno repentista cubano, de base similar (2013), ha cristalizado finalmente en este libro dedicado a las *Modas y Sonettos* (formas poéticas improvisadas durante la celebración de una *Gara*) de Bernardo Zizi, uno de los últimos improvisadores sardos.

El libro se divide en dos partes bien diferenciadas. En la primera se da cuenta del fenómeno poético improvisatorio, partiendo desde la poesía improvisada en Cerdeña, pasando por su contextualización histórica y cultural, y llegando hasta un profundo análisis metodológico de los textos, su distribución interna y sus reglas de versificación. La segunda parte se centra en los textos de las poesías de Bernardo Zizi dedicadas a los emigrantes, con una pequeña coda de carácter antropológico al final.

Una de las características del estudio es su esfuerzo constante en dilucidar, comprender e interpretar la naturaleza de este tipo de poesía improvisada y sus manifestaciones principales. Y esto es así porque en el históricamente fecundo campo de estudio de la poesía improvisada, las *Garas* —performances de poesía improvisada y cantada en sardo— son un fenómeno especialmente desconocido, amén de circunscrito geográficamente a un pequeño territorio, donde —además— también la lengua es diferente (ver más abajo). Los contextos en los que se desarrolla, sus protagonistas y audiencias, y su significación cultural son difícilmente exportables y aquí radica otro de los encantos del libro: describe una tradición fuertemente arraigada en ámbitos fundamentalmente rurales de la parte norte de Cerdeña que, merced a la situación de movilidad internacional de productos y personas, deviene en símbolo de la emigración sarda que vive fuera de la isla.

Aunque las *Garas* se celebraban por toda Cerdeña, la lengua en la que se vehiculaban, el sardo *logudorese* hablado en la región centro-septentrional de la isla, fue instituida como lengua oficial de las *Garas* a finales del siglo XIX, obligando a los vecinos de otras áreas a aprender la variante que había de utilizarse en las competiciones poéticas. Si las primeras *Garas* «oficiales», convocadas y apoyadas institucionalmente, se celebraban en forma de concurso entre poetas, con jurado y premio a un único ganador, ya en el siglo XX la forma en que se extendió es la de juntar a dos o tres cantadores que improvisan sus poesías y son equitativamente recompensados por su trabajo (pp. 27, 81).

Hasta el último cuarto del siglo XX esta tradición gozó de una relativa vitalidad, comenzando su decadencia en la isla a finales de los años 70, con la incorporación de orquestas y grupos musicales en las fiestas patronales. En la actualidad no sobreviven más de una docena de ancianos poetas en activo (p. 28) y el impacto social que antaño tuvieron en su comunidad se sustituye ahora por la proyección exterior que la emigración —a Italia pero también a otros países europeos— ha propiciado.

Efectivamente, con este desplazamiento de una importante parte de la población isleña al exterior, a partir de los años 60, la *Gara* fue paulatinamente siendo desplazada desde la plaza del pueblo hasta diferentes ciudades europeas, donde los emigrantes sardos, una vez organizados, contrataban a los poetas de la isla para que vinieran a sus respectivas comunidades a aliviar su añoranza (pp. 31-37). Y es aquí, en esta situación de poesía oral local enfrentada al fenómeno migratorio, donde adquiere relevancia la figura de Bernardo Zizi. Una vez

experimentado el agotamiento propio de las prácticas tradicionales, cada vez menos frecuentadas por la población local —con la excepción de los hombres más mayores de la zona—, fue la emigración la que revivió sus celebraciones, tanto en el exterior, para consuelo de emigrantes, como en Cerdeña, donde los desplazados volvían para sus vacaciones estivales y no sólo consumían ávidamente las improvisaciones en directo, sino que se pertrechaban de vinilos, casetes y libretos de textos, para seguir disfrutando de sus *Garas* tras su retorno al trabajo en el exterior (p. 37).

Se profundiza en esta primera parte igualmente en la explicación de las complejas secuencias de actuación y partes de que se compone una *Gara* (pp. 25-31), pero también en el esclarecimiento de sus raíces históricas (pp. 39-46) y —especialmente— en su análisis metodológico (pp. 47-76), la parte más densa del libro, que se adentra en las profundidades poéticas y lingüísticas de las *Modas* y *Sonettos*. Este análisis revela estructuras complejas y escondidas que la variedad de acercamientos a los poemas —muy personal y dependiente del cantador— a veces no permite discernir.

Y ya en la segunda parte, en la que se transcriben y traducen al español las poesías cantadas de Zizi, se puede apreciar no sólo la dificultad de improvisación según las difíciles leyes de la *Gara*, sino también la determinación del poeta de reflejar y transmitir la situación de los emigrados y, al mismo tiempo, ofrecerles consuelo y esperanza:

También este año has visto, golondrinilla,
cuanto es duro el destino de los Sardos,
has visto, golondrinilla, también este año
el destino de los Sardos cuánto es duro,
buscando el pan en tierra ajena,
soñando, más bella, una aurora
en la tierra natal donde a cada hora
hasta el sol resplandece más claro.
(«La golondrina», p. 93).

Cuando baja el sol en el horizonte,
entonces voláis soñando con Cerdeña,
donde cada uno tiene padre, madre y hermanos
y, algunos, la esposa con la prole.
[...]
Sólo el pensamiento vuela lejano
donde tenéis los recuerdos más queridos
y os deja confundido, en el ánimo,
tanto dolor y tanta nostalgia.
(«Hijos de las tierras de Nuoro...», p. 133).

Acompañados de la buena suerte,
distinguidos en cada bella actividad,
seáis ejemplo en toda la zona.
Formando la nueva comunidad
en el círculo os rodeen
la paz, el respeto, la honestidad.
(«Gente amiga de este local», p. 207).

Es en esta parte del volumen, donde afloran los veinte textos escogidos de Zizi, donde quizás se echa de menos que no se hayan documentado, aunque fuera someramente, la parte musical y performativa, ya que como «poeta que canta» (p. 19), el improvisador sardo utiliza también el ritmo y la melodía para recordar y transmitir sus creaciones. A pesar de que el mundo musical mediterráneo ha sido explorado regularmente —e intensamente desde finales del siglo XX—, y muchas de sus tradiciones descritas —de la polifonía corsa al rap sardo, de

la música vocal cretense al *rebetiko* griego—, no suelen ser frecuentes las obras en las que se atiende a la totalidad de las dimensiones de un mismo fenómeno literario-musical, y el cuidado hacia los textos aún lleva mucha ventaja con respecto a los intentos de integrar las otras dimensiones culturales en las tradiciones orales¹. De la misma manera, y a pesar de la claridad de las descripciones, se echa en falta alguna imagen que pueda situarnos en el momento de la performance, que nos haga ver cómo se escenifica el momento de la *Gara* visualmente.

Estas «ausencias» son compensadas con un desarrollo de la dimensión antropológica poco extendida en este tipo de estudios, y que —además de estar entreverada a lo largo de todo el volumen— se concreta a modo de coda en el último capítulo, en el que se recogen los testigos dejados a lo largo de las páginas anteriores sobre el «extrañamiento» producido al desgajar los textos de su contexto de celebración, y sobre los asuntos identitarios oportunos suscitados. La cuestión del extrañamiento nos recuerda lo que nos falta en el libro: «los códigos paraverbales o quinésicos y proxémicos que inciden unos sobre otros en el momento mismo de la creación poética» (p. 219), es decir, la ausencia del contexto de la performance. Al fin y al cabo, la cultura puede ser mostrada y explicada en un estudio, pero no puede ser *vivida* a través de él.

Es, en definitiva, una obra ampliamente documentada y analítica que, sin embargo, cumple también con una vocación didáctica, y nos ofrece por primera vez en español no sólo una ilustración del fenómeno de la poesía cantada improvisada sarda, sino también una selección de algunos de sus textos relevantes, nacidos de la tradición enfrentada a la emigración. Sin ellos, sin sus contenidos, cualquier explicación no dejaría de ser un «nido sin pájaro», por utilizar una de las metáforas, aquí transformada, del poeta Zizi.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Zizi, D. y López Coira, M. 2013. «La poesía de improvisación en la «Gara» poética sarda y la «Controversia» cubana. Diferencias y similitudes», en *Actualizaciones en Comunicación Social*, vol. II: 806-811. Santiago de Cuba: Ediciones Centro de Lingüística Aplicada.

SUSANA ASENSIO LLAMAS
CSIC. Madrid

DÍAZ-MAS, Paloma y MADRID ÁLVAREZ-PIÑER, Teresa: *Cartas sefardíes de Salónica. La Korespondensya (1906)* (Barcelona: Tirocinio, 2014), 184 pp.

El presente libro consta de un estudio y una edición de la obra en judeoespañol titulada *La Korespondensya*. Como las autoras demuestran gracias a diferentes testimonios, todo indica que fue compuesta por Joseph Nehama, uno de los historiadores más conocidos —junto con Michael Molho— de la comunidad sefardí de Salónica. *La Korespondensya* es un pequeño libro de 64 páginas dirigido a alumnos y estudiantes de las escuelas judías de Oriente. Se trata, por tanto, de un librito escolar cuya finalidad consistía en enseñar a dominar el arte de escribir cartas. Cabe encuadrar así la obra de Nehama dentro de la tradición del *ars dictaminis* —como las autoras señalan— de larga tradición desde la Antigüedad grecolatina, pasando por la Edad Media y llegando prácticamente hasta nuestros días, si bien las nuevas formas de comunicación han variado considerablemente desde entonces, llegando a transformar casi por completo la epistolografía.

¹ Como excepción, se pueden citar los trabajos resultantes de las reuniones del grupo de estudio en etnomusicología «Anthropology of Music in the Mediterranean» (1992-2005), fundado por la fallecida Tullia Magrini, al igual que la revista online *Music & Anthropology: Journal of Musical Anthropology of the Mediterranean* (1996-2006), su órgano de difusión.

La obra *La Korespondensya* contiene cartas ficticias, fundamentalmente personales y comerciales, con el fin de que los alumnos judíos de Oriente se adiestraran en el ejercicio de la escritura con la redacción de diferentes cartas dirigidas a destinatarios muy diversos: padres, hermanos, pero también profesores, patronos, etc. De la lectura de todas ellas se desprenden datos muy valiosos sobre la educación, la vida cotidiana y los usos lingüísticos de la comunidad sefardí salonicense de los primeros años del siglo xx.

El libro que manejan las autoras se conserva actualmente en el llamado «Fondo Molho» de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, en Madrid. Está escrito en judeoespañol aljamiado —fundamentalmente en letras rashiés, aunque también merubá o cuadrada— y el título completo es *La Korespondensya. Livro de kartas diversas i de komercho. Kompuesto para los elevos de las eskolas djudías de Oriente. Parte prima*. Como las autoras señalan, este libro didáctico consta de dos partes: esta primera —que es la que ellas estudian y editan— y otra que correspondería a un segundo volumen —también educativo—, pero destinado a un fin distinto, aunque complementario —probablemente enseñar «las nociones principales de terminología y de legislación comerciales» (p. 12).

El trabajo que presentan Díaz-Mas y Madrid Álvarez-Piñer se divide en varios apartados que pasamos a comentar a continuación.

I. «Una muestra de epistolografía sefardí».

Tras la presentación y descripción de la obra, y de mostrar la semblanza del autor (apartados I.1, I.2, I.3), las autoras exponen cómo *La Korespondensya* se inscribe en un periodo de occidentalización y modernización de la comunidad sefardí de Salónica (I.4). Dicho proceso no se circunscribe únicamente a esta comunidad, sino que se produjo igualmente por toda Turquía y los Balcanes, gracias a la labor que realizaron en dichas comunidades los nuevos centros de estudios modernos, tras la implantación, fundamentalmente, de la red de escuelas de la Alliance Israélite Universelle. Díaz-Mas y Madrid Álvarez-Piñer demuestran cómo cabe encuadrar la publicación de la obra de Nehama dentro de este contexto.

Se detallan a continuación las diversas secciones en las que se divide *La Korespondensya* (I.5), ya que, aunque lo que encontramos de forma mayoritaria son diferentes cartas ficticias ordenadas en tres grupos («I. Kartas diversas; II. Kartas de komercho» y «un terso grupo por todos los aktos de komercho i otros ke lyevan firma»), la obra consta, además, de una especie de prólogo —donde Nehama advierte y aconseja ciertas pautas a la hora de redactar dichas misivas— y finaliza con un «Léksiko», donde se ofrece un glosario explicativo de diferentes términos —las autoras lo estudian con detenimiento más adelante, en el análisis de la lengua de *La Korespondensya*—.

En el siguiente apartado (I.6), Díaz-Mas y Madrid Álvarez-Piñer fijan su atención en la tradición del género epistolar en judeoespañol, proporcionando al lector información sobre diferentes trabajos que han abordado el estudio de cartas sefardíes —de muy diversa índole y naturaleza— desde el siglo xvi hasta el xx.

A continuación encontramos el estudio de la imbricación de *La Korespondensya* dentro del *ars dictaminis* y la importancia de este en la literatura universal (I.7). Las autoras destacan obras como las epístolas de Erasmo de Rotterdam o *El Lazarillo de Tormes*, por ejemplo, y manifiestan que, al igual que ocurre con muchas de estas obras, también en *La Korespondensya* hallamos un proceso de ficcionalización, ya que no sólo las cartas son ficticias, sino que además están colocadas en un cierto orden, relacionadas entre sí, por lo que pueden leerse prácticamente como una novela.

En la parte «Las cartas como reflejo del entorno social» (I.8) Díaz-Mas y Madrid Álvarez-Piñer evidencian que dichas misivas manifiestan cómo era el entorno sociocultural en el que se redactó la obra y ofrecen valiosísima información sobre la sociedad sefardí salonicense —y por ende de las comunidades judías del Mediterráneo Oriental— a comienzos del siglo xx. El apartado I.9 «¿Las mujeres no escriben cartas?» está dedicado al estudio de la presencia femenina en este prontuario.

II. «La lengua de *La Korespondensya*».

Como no podía ser de otro modo, de igual forma que las cartas que componen *La Korespondensya* son un vivo reflejo de la sociedad del momento, también lo son de la lengua,

de ahí que «este librito resulta de especial interés lingüístico». Las autoras examinan detalladamente la puntuación (II.1), la morfosintaxis (II.2), el léxico (II.3), los comentarios metalingüísticos (II.4) —pues en la obra se ofrece información sobre el propio uso de la lengua y de los alfabetos—, registros lingüísticos y fórmulas de tratamiento (II.5).

Se cierra el estudio (II.6) con los criterios de edición empleados por las autoras para transcribir y editar la obra de Joseph Nehama.

Tras dos hojas con fotografías del librito *La Korespondensya*, las siguientes setenta páginas están dedicadas a la edición completa de la obra. Finaliza el trabajo con un glosario aclaratorio de términos en judeoespañol y la bibliografía.

Paloma Díaz-Mas y Teresa Madrid Álvarez-Piñer ofrecen, por lo tanto, con este trabajo un valioso testimonio de la lengua y de la realidad socioeconómica y cultural de la comunidad sefardí de Salónica en los primeros años del siglo XX. En este sentido, el estudio y edición de este manual de lectoescritura muestran igualmente los procesos de occidentalización y modernización en los que se vieron involucradas las comunidades sefardíes de Oriente en el paso del siglo XIX al XX.

Además del riguroso y meritorio trabajo que presentan las autoras, cabe destacar también la cuidada edición que realiza Tirocinio, haciendo atractivo el acercamiento a este libro ya desde la misma cubierta.

MARÍA SÁNCHEZ-PÉREZ
Universidad de Salamanca

VICENTE, Pedro (ed.): *Álbum de familia [re]presentación, [re]creación e [in]materialidad de las fotografías familiares* (Madrid: Diputación Provincial de Huesca y La Oficina, 2013), 221 pp.

Encontrarse, dentro del panorama bibliográfico del Estado español, con un libro que atiende a las prácticas de la fotografía personal es sin duda una excelente noticia. Los usos sociales y culturales más cotidianos del «arte medio» —como el sociólogo Pierre Bourdieu denominó a la fotografía en 1965— no han sido objeto de suficiente atención por parte de la literatura académica desarrollada dentro de nuestras fronteras. A pesar de que hay unanimidad entre los teóricos en reconocer que las prácticas de la fotografía «vernácula» son las que verdaderamente han trascendido y tienen importancia en la vida de las personas, la historiografía y teoría fotográfica española ha estado más preocupada por subrayar las cuestiones artísticas. En este hacer y rehacer un determinado canon que se adecuara a las metodologías y a los relatos de la historia del arte, se han priorizado cuestiones tales como la autoría, el estilo, los movimientos o los hitos técnicos, que se han convertido en los marcos de entendimiento más habituales y que no son apropiados para el estudio de las prácticas fotográficas más comunes y cotidianas. De hecho, en líneas generales, podemos afirmar que las publicaciones que se han encargado de la fotografía desde una perspectiva social y cultural más amplia no han procedido tanto de la historia de la fotografía, también conocida como «fotohistoria», como de la antropología —en este sentido el título destacado sería el libro *Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía* (Ortiz, Sánchez-Carretero y Cea 2005)—.

Por este motivo, el libro que nos ocupa, que surge del proyecto ViSiONA Programa de la Imagen de Huesca, editado por Pedro Vicente y titulado *Álbum de familia [re]presentación, [re]creación e [in]materialidad de las fotografías familiares* tiene un enorme valor, pues viene a llenar un vacío o silencio historiográfico que pienso, dada la significación del tema, es absolutamente necesario ir poco a poco cubriendo. Además de ello, *Álbum de familia* se torna en especialmente relevante por varias cuestiones.

La primera es su carácter interdisciplinar: en tan solo 221 páginas se reúnen 16 sintéticos ensayos que exploran desde diferentes perspectivas el álbum de familia, tema general que estructura la publicación. Los autores se sitúan en distintos campos disciplinares para ofrecer una visión al tiempo completa y compleja, capaz de abordar desde variados puntos de vista

este objeto cultural que ha tenido y tiene un gran alcance social. La práctica artística, la antropología, la historia del arte, la psicología, la sociología, la filosofía, los estudios culturales o la psicología son algunas de las disciplinas presentes en esta rica compilación en la que se engranan trabajos que transitan desde el tema de la construcción del imaginario familiar en el cine contemporáneo, como es el que escribe Joana Hurtado Matheu, o las reflexiones que procura V. David Almazán Tomás sobre la fotografía como herramienta de carácter eurocéntrico que sustentó la teoría del evolucionismo cultural, con sus «álbumes de la familia humana». También podremos detenernos en las praxis artísticas de Joan Fontcuberta con sus «fotomosaicos» murales a base de «fotocerámicas», en los que trabaja con las fotografías personales de distintas comunidades; o indagar en el álbum entendido como objeto que expresa las transformaciones sociales y culturales del concepto niñez, tema de la propuesta de Gustavo Puerta Leisse.

La organización del libro es clara, cuatro ensayos componen cada una de las cuatro partes tituladas «Álbum, memoria y creación»; «Álbum, representación e imaginario»; «Álbum, creación y narración», y por último, «Álbum, tecnologías e (in)materialidad». Se combinan ensayos inéditos junto a otros reeditados, como el primer capítulo del libro, actualmente agotado, de Armando Silva, *Álbum de familia: la imagen de nosotros mismos* (1998). Destacan las cuatro traducciones al castellano, situadas una en cada parte, de textos imprescindibles sobre la fotografía personal: «El nacimiento del *momento kodak*» de Kamal A. Munir y Nelson Phillips; «Contar el álbum: una aplicación del marco oral-fotográfico» de Martha Langford; «Otra mirada a *Family Secrets*» de Annette Kuhn y por último «Archivos emocionales: el intercambio de fotos online y el cultivo del yo» de Daniel Palmer.

La segunda cuestión que hace este volumen especialmente pertinente, como subraya Pedro Vicente en la introducción del mismo, es la idoneidad de estudiar el álbum de familia en la actualidad, cuando tanto la familia como el álbum, tal y como socialmente se han venido entendiendo, se están transformando radicalmente. Los tres últimos ensayos, la ya citada traducción de Daniel Palmer y las aproximaciones de Jordi V. Pou y de Edgar Gómez Cruz, abordan los usos de la fotografía personal hoy, marcados por la tecnología del teléfono móvil con cámara. En ellos se muestra que el lugar de la imagen digital no es ya el objeto físico álbum sino los álbumes en red. La objetualidad y fisicidad, características determinantes no solo del álbum fotográfico sino de la fotografía analógica en sí misma, como nos recuerda el ensayo de Isabel García García «La fotografía y el álbum: imágenes y objetos», hacen que una de las líneas de cuestionamiento sea la desmaterialización de la imagen digital. Quizá podríamos pensar en una materialidad distinta, en la que se da paso de un soporte de papel a una pantalla. Lo que sí parece claro es que las nuevas prácticas digitales han llevado a que la principal función de la fotografía no sea ya la memoria sino la conectividad o la comunicación social inmediata, un cambio que sin duda transforma usos y entendimientos de manera decisiva.

Por otro lado, la idea tradicional de familia está superada no solo como concepto sino también en las prácticas. La reforma del divorcio, la introducción del matrimonio entre personas del mismo sexo, la mayor aceptación de las madres solteras, la subrogación del embarazo, la reproducción asistida, las parejas que optan por el *living together apart* (juntos pero cada uno en su casa) o los distintos cuestionamientos a la monogamia y al amor romántico están posibilitando otras formas de vida que desafían la noción de familia nuclear heterosexual como modelo hegemónico, que tanto impacto tuvo en la segunda mitad del siglo XX. Como no podría ser de otra manera, el álbum «de familia» ha venido sufriendo las mutaciones pertinentes a pesar de ser, al menos en superficie o apariencia, un archivo regido por lógicas convencionales.

Como ya subrayó Bourdieu (2003: 57 y 61) la fotografía de familia se constituyó como práctica «estereotipada» que fija, o mejor aún, «solemniza» los momentos fuertes del grupo familiar. En consecuencia, las fotografías familiares son generalmente convencionales y el álbum está lleno no solo de poses o sonrisas forzadas sino también de silencios. Estas ideas son las que han generado el sustrato principal sobre el que han trabajado gran parte de los artistas interesados en el tema, como explican los ensayos de Nuria Enguita Mayo y Alexandra Laudo, presentes en este volumen.

Estas operaciones de estructuración de la memoria, con su selección de momentos idealizados desvelan al tiempo los mecanismos de olvido, así como evidencian la impostura de la construcción de la referida mitología familiar, algo que tampoco ha pasado desapercibido para

la teoría feminista. Además, la mayor parte de las personas tienen fotografías familiares o personales, por lo que es un campo rico en lo que se refiere a la «auto-etnografía» o el trabajo reflexivo con materiales que forman parte de la propia vida. En el ensayo de Enguita se recupera cómo éste fue el modo de hacer del pionero trabajo artístico de Jo Spence, titulado *Beyond the Family Album* (1978-1979) y su exposición en la Hayward Gallery de Londres en 1979, donde utilizó su propio álbum fotográfico para evidenciar el limitado y embrutecedor contenido de su iconografía. Inspirada por este trabajo, desde lo histórico y lo personal y los planteamientos de la «historia desde abajo», Annette Kuhn estudió su propio corpus de fotografías cuyo resultado fue *Family Secrets: Acts of Memory and Imagination*. Este volumen ofrece un ensayo de Kuhn que incluye los capítulos 1 y 2 de este libro seminal, traducidos y con una introducción y comentario de la autora.

El cuestionamiento y la deconstrucción que estos trabajos proporcionan sobre el álbum familiar, así como las diferentes investigaciones que estudian el álbum desde una perspectiva histórica, como la de Carmelo Vega aquí presente que aborda el álbum de viaje, nos lleva a subrayar que la fotografía personal trasciende el «álbum de familia» pues la vida personal y la intimidad no es algo exclusivo de la familia. Las experiencias vitales que se reflejan en los álbumes son y han sido variadas y cambiantes: «el álbum familiar como tal no existe: solo existen los álbumes personales que se ocupan de un modelo concreto de familia y de comunidad o se sitúan en ellas», como argumenta Langford en la página 79. Por tanto, a pesar de que este libro procura una aproximación al álbum de familia, objeto cotidiano que la mayor parte de las personas tenemos o tuvimos, cuando comenzamos a interrogarlo en profundidad comienza su cuestionamiento y se hace evidente su complejidad. Como ocurre con la lectura de este libro, nos damos cuenta de que no hay tantos álbumes de familia, sino que hay álbumes de personas que crean relaciones afectivas con otras, dentro y fuera de la familia.

Álbum de familia [re]presentación, [re]creación e [in]materialidad de las fotografías familiares es una antología interdisciplinar de textos extremadamente bien seleccionados y sumamente interesantes sobre el tema del álbum, un libro que se hacía necesario para poder profundizar sobre este asunto en lengua castellana, que se lee con facilidad y gusto por su amenidad. En muy pocas páginas, gracias al esfuerzo de síntesis que han mostrado editor y autores, ofrece un panorama completo e interdisciplinar sobre este objeto que ha sido y es tan significativo en la vida afectiva y la memoria de las personas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bourdieu, P. 2003. *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ortiz, C.; Sánchez-Carretero, C. y Cea, A (eds.). 2005. *Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía*. Madrid: CSIC:

MARÍA ROSÓN VILLENA
Universidad Autónoma de Madrid

TESTA, Alessandro: *Il carnevale dell'uomo animale. Le dimensioni storiche e socio-culturali di una festa appenninica* (Nápoles: Loffredo Editore, 2014), 610 pp.

Il carnevale dell'uomo animale es la reelaboración de una tesis doctoral que tiene por objeto el análisis de una fiesta de carnaval celebrada en Castelnuovo al Volturno, un pequeño pueblo de montaña perteneciente a la región de Molise (Italia central). Las características geológicas del terreno, sumadas a las circunstancias históricas, han determinado el aislamiento de esta comunidad (que hoy ronda los doscientos habitantes) y han contribuido a preservar su identidad cultural.

El protagonista indiscutible del carnaval estudiado es el ciervo. Considerado rey del bosque por los cazadores de la zona, da nombre a sus fiestas, conocidas popularmente como «*Gl'Cierv*». El domingo de carnaval, mientras los vecinos de Castelnuovo asistían a la misa de la mañana, un voluntario del pueblo se disfrazaba de ciervo con la ayuda de un grupo de compañeros. Éstos le pintaban la cara de negro, le vestían con pieles de cabra y le cubrían la cabeza con una capucha coronada con cuernos de ciervo, de buey, o con ramas. Terminada la misa, los castelnoveses se congregaban en la plaza, y el hombre-animal acudía desde la montaña en actitud amenazadora. Generalmente era un pastor (Peppino, Martino o Pulcinella) el encargado de contener la violencia de la bestia enfurecida. Los participantes trataban de amansarla ofreciéndole polenta y carne, pero al ciervo parecían interesarle sólo las verduras de los huertos circundantes. Más adelante, ya liberado de su custodio, regresaba a las montañas, momento en que se escuchaba el disparo de un cazador. Según una parte de las fuentes, el propio cazador devuelve la vida a su presa insuflándole en la oreja un soplo de aliento. Resucita el ciervo con una actitud pasiva y vuelve a refugiarse en el mismo bosque del que partió.

La intención de Testa, según él mismo indica, es poner en relación los contextos ambiental, histórico y social en los que se enmarca el carnaval molisano, para analizar sus dinámicas etnográficas. Lejos de limitarse al estudio de este contexto local, pretende alcanzar conclusiones generales aplicables a otras formas carnavalescas del ámbito europeo.

La obra se divide en tres partes bien diferenciadas: «Introduzione», «Storica» y «Etnografica».

La introducción contiene una amplia descripción de la metodología científica aplicada. Se detiene el autor en justificar por extenso los términos que servirán de base conceptual del análisis posterior, tales como fiesta, cultura popular, tradición o rito, entre otros. Si bien este dilatado marco teórico demuestra el interés por mantener una coherencia interpretativa, su extensión puede resultar excesiva para un libro de estas características. Un resumen de su contenido habría ayudado al lector a orientarse en la abundancia de planteamientos metodológicos expuestos en las más de cien páginas dedicadas a su presentación. Como también es excesivamente profuso el preámbulo histórico que, en general, no parece aportar informaciones significativas para el desarrollo de la interpretación posterior.

La parte más relevante de la obra se concentra en la sección «Storica», donde destacan dos aspectos: la propuesta de análisis de la estructura y significado profundo del rito y la consideración del paso del carnaval tradicional y local, hoy perdido, al carnaval contemporáneo, institucionalizado y global: a partir de los años cincuenta, «*Gl'Cierv*» se celebró de forma discontinua, hasta su completa desaparición en los setenta. La revalorización de las fiestas populares durante 1980 dio lugar a una reinterpretación por la cual se introdujeron alteraciones notables. Así, por ejemplo, se incluyó un nuevo elenco de personajes femeninos (cortejo del ciervo incluido), se modificaron los disfraces y se sometió todo el conjunto a un proceso de mediatización, con la consecuente desvirtuación de su esencia original. Tal transformación aparece enunciada en el último capítulo de la segunda parte («Il carnevale castelnovese: interpolazioni»), y se aborda detalladamente en la tercera y última sección: «Etnografica».

En esta parte del libro se concentra una cantidad importante de fuentes de tipo etnográfico. La reconstrucción de la mascarada antigua, hoy desaparecida, es posible gracias a la transmisión oral de las personas que la conocieron, o escucharon hablar de ella. A las transcripciones escritas de aquellos testimonios, suma Testa las que él mismo ha recogido mediante cuestionarios abiertos y cerrados, orales y escritos. La consideración de la percepción que los vecinos del pueblo tienen de la fiesta es, quizás, uno de los aciertos más relevantes del libro, ya que permite comprender su sentido ritual. El conjunto queda enriquecido mediante la aportación de documentos periodísticos, y demuestra el esfuerzo por recopilar materiales de diversa naturaleza con los que garantizar una perspectiva múltiple.

Se echa de menos, sin embargo, la consideración de la dialectología local, rasgo cultural determinante para la comprensión de la fiesta. Castelnuovo conserva, como tantas zonas de Italia, un dialecto vivo, rico en términos directamente ligados a su carnaval. El tratamiento lexicológico de las fuentes orales seleccionadas habría permitido conocer las particularidades lingüísticas. Como también queda incompleta, a mi entender, la colección de imágenes. Con- tiene el libro algunas reproducciones (fundamentalmente de carteles), que habrían podido

enriquecerse con otros materiales novedosos (fotografías de las máscaras antiguas y modernas, de los objetos utilizados durante el ritual, de los trajes, etc.).

La bibliografía, por su parte, recoge una gran cantidad de fuentes relativas al carnaval italiano, en particular, y a las fiestas carnalescas en general. Especialmente útil para los estudiosos resultan las páginas dedicadas a la «Messa a punto critica», donde Testa resume los logros y errores de las obras que previamente han tratado este argumento.

Se puede afirmar, en conclusión, que Alessandro Testa ha sabido afrontar un proyecto complejo y ambicioso: presentar una visión pormenorizada del carnaval de Castelnuovo, y señalar su significado antropológico. Más allá del acierto metodológico, el autor logra transmitir la relevancia histórica de este patrimonio cultural. Por todo ello, *Il carnevale dell'uomo animale* constituye una aportación notable para el conocimiento de las mascaradas europeas.

SUSANA GALA PELLICER

ALONSO GONZÁLEZ, Pablo: *Exploraciones etnográficas sobre emigración y cultura material en Maragatería (León, España)* (León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 2014), 176 pp.

UN COCIDO HERMENÉUTICO DE LO MARAGATO

Tarde de otoño. Por la ventana se aprecia un goteo incesante de peregrinos que llena cadenciosamente la calle real de este viejo pueblo nacido a la vera del camino francés a Compostela. Sentado en un sillón entre *bipster* y *vintage*, observo detenidamente la ornamentación folklorizante que decora las paredes de *La Calista*, una casa de turismo rural en Santa Catalina de Somoza, a escasos kilómetros de Astorga, en plena comarca de La Maragatería. Los más variopintos utensilios agrícolas, debidamente restaurados y barnizados, conviven en los muros con retratos de antepasados maragatos de entre siglos, con mapas que recogen un sinfín de rutas de senderismo y recursos turísticos. Como artífices de su puesta en valor se señalan proyectos de desarrollo rural financiados por Europa a través de programas con sugerentes acrónimos: PRODER, FEDER, LEADER *Montaña del Teleno...*

Para que un forastero como yo comprenda los porqués de estas escenografías ruralizantes, (fomentadas por técnicos de turismo y burócratas en pueblos en los que viven cuatro maragatos) el joven arqueólogo astorgano Pablo Alonso ha tenido a bien escribir el ensayo *Exploraciones etnográficas sobre emigración y cultura material en Maragatería (León, España)*, merecedor en 2013 del Premio *Mariano Rodríguez* de la Fundación Carolina Rodríguez. Poco han cambiado los tiempos. Como consigna el autor, la comunidad emigrada del Val de San Lorenzo en Buenos Aires financiaba ya en 1928 unos Premios de Estímulo a los alumnos aplicados del Val de San Lorenzo (p. 45). Como entonces, todavía hay gente en España que considera la instrucción pública, la educación y la investigación como una herramienta de Progreso.

Este libro es el último de una trilogía iniciada en 2009 con dos volúmenes publicados por la Universidad de León: *Museología, arqueología y patrimonio: análisis y propuestas de ampliación del Museo de Val de San Lorenzo: la ordenación del territorio y el paisaje: ¿un Parque Cultural en la Maragatería?* (Alonso 2009a) y *Etnoarqueología y gestión del patrimonio cultural: Maragatería y Val de San Lorenzo* (Alonso 2009b). Estos ensayos han sido escritos por el autor a medida que avanzaba en su proyecto de investigación predoctoral, culminado con la reciente defensa de su tesis, *The Heritage Machine: a Heritage Ethnography in Maragateria (Spain)* (Alonso 2013).

Dentro de este contexto, el libro que nos ocupa aborda sintéticamente una parte de la temática tratada en ese proyecto doctoral, centrándose sobre todo en el ámbito de la cultura material y la emigración. A este respecto, el autor ha optado por seleccionar parte de la información generada por su trabajo con el objeto de cerrar un texto a presentar en la convocatoria de un premio de jóvenes investigadores. A nuestro modo de ver, las limitaciones de espa-

cio y cierta premura condicionan en parte el resultado final. En cuanto a los contenidos la estructura del libro aparece claramente descompensada, echándose en falta un capítulo específico en el que se desarrolle el marco teórico-metodológico; en su lugar, el autor desarrolla aquí y allá reflexiones metodológicas, que se repiten en diferentes partes del texto (la metodología se aborda en dos capítulos, el 1 y el 4). A su vez, la presentación de los datos etnográficos se hace de una manera atropellada en apartados-express, como el 6.1 *Etnografía* (pp. 61-70).

Por otro lado, se observa claramente cómo el autor, inmerso en la fase final de escritura de su tesis, aprovecha la ocasión para conceder al lector eruditas digresiones filosóficas, interesantes, pero que se alejan del hilo conductor del volumen. En este sentido, el libro que nos ocupa es una obra de transición en la que se vuelcan reflexiones, se recogen intuiciones y se plantean cuestiones que sí son ampliamente desarrolladas y contrastadas en la tesis doctoral de 2013. Hechas estas salvedades, tenemos que reconocer que las *exploraciones etnográficas* de Pablo Alonso tienen un enorme valor, al menos por tres razones.

En primer lugar, porque cubren un gran vacío en el ámbito de la investigación etnohistórica en esta zona del noroeste peninsular. El propio autor señala en el libro que todavía no existe «una Etnografía de la Maragatería propiamente dicha» (p. 18). Gracias al trabajo de años de Pablo Alonso, esta comarca ya cuenta con ella.

En segundo lugar, porque materializan un proceso de *aggiornamento* de las ciencias sociales protagonizado por las jóvenes generaciones de investigadores e investigadoras. A este respecto, el bagaje intelectual de Pablo Alonso y su relación académica con el ámbito anglosajón (con estancias de investigación en el Reino Unido) aportan al lector un denso y actualizado aparato teórico, no muy común todavía en los trabajos realizados en España y que se mueven en las ficticias fronteras academicistas entre antropología cultural, arqueología y etnografía.

En tercer lugar, porque es una investigación que, si bien se aleja del discurso tecnocrático del I+D, sí se plantea como una herramienta de gestión que mira al futuro (Alonso 2010). El autor no sólo elabora interpretaciones sobre el pasado maragato, sino que cree firmemente en la etnoarqueología como práctica social en el presente, como medio útil para registrar un patrimonio material e inmaterial que desaparece y también para contribuir a transformar la realidad.

A este respecto, *Exploraciones etnográficas* es deudora de una línea de trabajo planteada hace poco más de una década por el arqueólogo gallego Alfredo González Ruibal desde la óptica de la etnoarqueología hermenéutica, posestructuralista, histórica y postcolonial (González Ruibal 2003a; 2003b). Desde estos parámetros se ha empezado a superar en el noroeste peninsular el acercamiento tradicional a la arquitectura doméstica planteado por la etnografía histórico-cultural. Lejos de planteamientos folklorizantes, jóvenes investigadores e investigadoras focalizan su interés en el reflejo de las relaciones de poder en la materialidad, en la casa como construcción simbólica, en la cultura material de los marcadores de identidad de grupos diferenciados dentro de las comunidades rurales (maragatos, moinantes, vaqueiros d'alzada) o en los procesos de hibridación generados por el impacto de la Modernidad y la Postmodernidad (González Ruibal 2005; Fernández Vázquez 2005; González Álvarez 2007; Muñoz 2014; Ayán 2014).

Dentro de este contexto historiográfico, Pablo Alonso aplica en el Val de San Lorenzo y la Maragatería la estrategia de trabajo desarrollada por Alfredo González Ruibal en su libro *Etnoarqueología de la emigración*, un estudio arqueohistórico de las aldeas abandonadas en el paisaje rural tradicional de Terra de Montes (Pontevedra) (González Ruibal 2003a). Como en este caso, el autor de *Exploraciones etnográficas* presta especial atención al fenómeno de la emigración a América y su impacto material y mental en los pueblos maragatos. En nuestra opinión, este capítulo 5 es el más afortunado del libro. El enfoque interdisciplinar y el hábil contraste entre fuentes escritas, orales y arqueológicas permiten al autor fundamentar una sugerente lectura histórica de esas relaciones trasatlánticas. La llegada de la Modernidad y su mayor símbolo (el tren) supuso un cambio radical en el modelo productivo de la zona. La casta maragata tuvo que reconvertir su negocio (de arrieros a importadores y transportistas de pescado) y abrir nuevos nichos de mercado en otras zonas. Esto fue lo que ocurrió en Galicia, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La llegada de la burguesía maragata a

ciudades gallegas y capitales de comarca trastocó un orden social en el que la hidalguía rentista seguía jugando un papel fundamental. La vinculación de los tenderos maragatos con la modernidad y el progreso hizo que fuesen señalados (junto con los indianos) como un agente externo pernicioso por los ideólogos de la vertiente tradicionalista católica del nacionalismo gallego del primer tercio del siglo XX (Losada Diéguez, Vicente Risco, Florentino López Cuevillas). Pero los nuevos tiempos también afectaron a las clases subalternas maragatas. Las fluctuaciones del mercado textil planteaban la opción de la emigración como una buena salida. Por otro lado, las conexiones con Galicia (el camino de los gallegos que iban a Castilla a segar era una fuente permanente de información) también incentivaron esta vía. Pablo Alonso analiza con maestría el papel jugado por las cadenas migratorias familiares, la labor realizada por el Centro Val de San Lorenzo de Buenos Aires (pp. 41-58) y la práctica performativa dual manejada por sus socios: por un lado, autoafirmaban su identidad étnica maragata (jugando a los bolos, vistiéndose con el traje tradicional), pero, por otro lado, mostraban con orgullo su desembarco en la Modernidad.

Mientras hago un parón al escribir esta recensión, me doy un paseo por Santa Catalina de Somoza. A la entrada del pueblo todavía se conserva el primer transformador de la luz. La torre se construyó siguiendo el modelo de la arquitectura vernácula, con muros de mampostería y revestimiento interno de cañizo, paja y barro. Lavaderos, escuelas, caminos, cementerios nuevos, centrales de luz... fueron materialidades generadas por el evergetismo indiano en todo el norte peninsular, verdaderas metáforas del Progreso y la Modernidad.

En la recuperación de toda esta memoria subalterna, Pablo Alonso detecta una fragmentación social en el Val de San Lorenzo inédita en el contexto comarcal. Así pues, la ideología socialista de los emigrados a Buenos Aires en los años 1920 y 1930 potenció modelos cooperativistas y comunitarios en la industria textil del Val (materializados en *La Comunal*), mientras que desde Cuba los valerosos emigrados defendieron patrones individualistas liberales, que serían los que acabarían triunfando durante la dictadura franquista, evidentemente (pp. 50-57). En contra de los modelos museísticos narcotizantes y asépticos, que sólo hablan de avances técnicos, Pablo Alonso reivindica recuperar estos relatos olvidados en los que se entremezcla el trauma de la emigración y la concienciación política, a la hora de poner en valor el pasado textil del Val de San Lorenzo. Desde la arqueología y la etnografía se deben «generar discursos que puedan ser social y políticamente relevantes desde el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales al vincular la narración histórica con contextos contemporáneos» (p. 58).

El amplio capítulo 6 se centra en el análisis etnoarqueológico de la vivienda maragata, desde una perspectiva fenomenológica y cognitiva centrada en la cultura material. El autor señala honestamente las limitaciones del trabajo de campo realizado y la imposibilidad real de un registro riguroso y metódico (plantas, áreas de actividad, ubicación de artefactos, fases constructivas). En este sentido, creemos que se podría haber maximizado la información disponible con la aplicación de sencillas herramientas metodológicas, al menos en dos ámbitos. En primer lugar, el análisis del entramado urbano de Val de San Román, Val de San Lorenzo y Lagunas de Somoza (pp. 70-78) hubiera ganado mucho si se hubiese utilizado el análisis sintáctico de asentamientos. En segundo lugar, el estudio estratigráfico de paramentos, propio de la arqueología de la arquitectura, hubiera contribuido al conocimiento de la microhistoria de esas casas de artesanos textiles, labradores y arrieros que el autor desglosa en las páginas 90-111.

Pablo Alonso retoma el valor de la intuición, tal como lo reivindica el pensador postmoderno Vattimo (p. 112) y, de hecho, este capítulo sobre la cultura material está plagado de intuiciones geniales, aunque poco o nada contrastadas. En este sentido, el libro que nos ocupa ejemplifica la polémica generada por el ascenso de hipersubjetividad con el denominado giro hermenéutico. Así pues, una de las mayores críticas vertidas hacia la etnoarqueología contextual ha sido la falta de rigor metodológico, y haber generado, en ocasiones, discursos y narrativas basadas en intuiciones e ideas-fuerzas apenas apoyadas en el registro. Esta polémica epistemológica entre el enfoque cientificista y la aproximación postprocesual o hermenéutica se mantiene viva en la actualidad. En todo caso, el autor explicita claramente su posicionamiento en una investigación que, no lo olvidemos, ha sido realizada de manera heroica durante años por una sola persona, sin contar con equipos ni financiación de ninguna clase. A pesar

de ello, Pablo Alonso nos ofrece, gracias a su bricolaje metodológico, un primer acercamiento al espacio doméstico de medio centenar de pueblos maragatos, que no es poco. Desde el voluntarismo entusiasta y partiendo de una sólida formación intelectual, da todo un salto historiográfico y reactualiza los estudios sobre la vivienda maragata, llevándolos desde el folklore tradicional (Luengo 1995) a la vanguardia de la investigación etnoarqueológica actual.

Decíamos que esta es una obra de transición porque algunas de las limitaciones que hemos señalado se superan con creces en la tesis doctoral del autor (Alonso 2013). Del mismo modo, en la parte final del texto, se ofrecen líneas de fuga, intuiciones y reflexiones que abren nuevas vías de trabajo ampliamente desarrolladas en *The Heritage Machine*, sobre todo aquellas referidas a «la ola de patrimonialización que asola distintos territorios rurales de la geografía española» (p. 11). Nos referimos al impacto del Camino de Santiago, al orgullo postmoderno de lo vernáculo y tradicional, la invención de la tradición maragata o los nuevos busos del patrimonio textil del Val de San Lorenzo (magnífica la fotografía de la página 140 de un viejo telar reutilizado como armario-zapatero de los nietos).

Durante mi paseo por estas tierras maragatas he podido constatar la sagaz mirada etnoarqueológica de Pablo Alonso, sobre un mundo en extinción, pero también en constante remodelación mental y material. Ya no hay placas a indios benefactores y filántropos. Ahora se recuerda en las calles a un poeta-taxista o a un misionero en la India fallecido en un trágico accidente de ferrocarril. A la vera del camino de Santiago, en los matorrales, se generan nuevas escenografías, entre kitsch y gore, como cientos de metros de zarzas decoradas con cruces de madera. También existen hosteleros templarios o espacios de reflexión ecocristianos, con sus muros coronados por viejas bicicletas y arados de vertedera. Este es el presente de *lo maragato*, un cocido hecho a mano por la Turbomix de la Postmodernidad, el verdadero objeto de estudio elegido por nuestro autor, un curioso arqueólogo desarqueologizado, más preocupado por el presente que por el pasado: «No sabemos nada del origen de 'lo maragato', y hemos de asumirlo. También así estimulamos la curiosidad intelectual de los que quieren ir más allá» (p. 18). Un intelectual crítico que cumple con lo que se espera de un estudio etnoarqueológico en el siglo XXI. En palabras de nuestro admirado Alfredo González Ruibal (2003): «Etnoarqueología es el estudio arqueológico de sociedades generalmente preindustriales, con el objetivo de producir una arqueología más crítica y menos sesgada culturalmente, de generar ideas que favorezcan el debate arqueológico y de contribuir al conocimiento de las sociedades con las que se trabaja, teniendo en cuenta sus tradiciones, ideas y puntos de vista».

Y acabo aquí esta reseña, cubierto con una manta del Val de San Lorenzo, en una de esas casas postmodernas tan bien descritas por Mar Linares en Galicia (Linares 2004) o por nuestro autor para el caso que nos ocupa: «muros adentro suelen organizarse como casas modernas aunque se busca un diseño que evoque lo tradicional, dotándose del mayor número posible de símbolos que aludan a aquella realidad pasada, y aun mejor si son originales» (p. 114). En el culmen del paroxismo, los habitantes temporales de esta *neocasaruralmaragata* tuvimos que desprender de las paredes diferentes ornamentos y devolverlos a su vida útil original: nos hacían falta para prender lumbre en la parrilla del patio. Como dice Pablo Alonso, esta «es la metáfora de la radical busca de historia por parte de aquellos que ya no la tienen» (p. 119).

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- Alonso González, P. 2009a. *Museología, arqueología y patrimonio: análisis y propuestas de ampliación del Museo de Val de San Lorenzo: la ordenación del territorio y el paisaje: ¿un Parque Cultural en la Maragatería?* León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.
- Alonso González, P. 2009b. *Etnoarqueología y gestión del patrimonio cultural: Maragatería y Val de San Lorenzo*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.
- Alonso González, P. 2010. «Mirando al futuro: un parque cultural en Astorga-Maragatería». *Argutorio: Revista de la Asociación Cultural Monte Irago* 24: 23-6.

- Alonso González, P. 2013. *The Heritage Machine: a Heritage Ethnography in Maragateria (Spain)*. Tesis doctoral.
https://www.academia.edu/3672048/The_Heritage_Machine._A_Heritage_Ethnography_in_Maragateria_Spain_
- Ayán Vila, X. M. 2014b. «Galician Architecture: From Foundations to Roof», en Miguelez-Carballo, H. (ed.), *A companion to Galician Culture*. Serie A: Monografías, 344: 115-134. Woodbridge: Tamesis.
- Fernández Vázquez, S. 2005. «Cultura e cambio material. O significado das cousas a través do tempo». *Cátedra: Revista Eumesa de Estudos* 12: 289-336.
- González Álvarez, D. 2007. «Aproximación etnoarqueológica a los vaqueiros d'alzada: un grupo trashumante de la montaña asturiana». *Arqueoweb*.
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/gonzalezalvarez.pdf>
- González Ruibal, A. 2003a. *Etnoarqueología de la emigración*. Pontevedra: Deputación de Pontevedra.
- González Ruibal, A. 2003b. *La Experiencia del Otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid: Akal.
- González Ruibal, A. 2005. «The Need for a Decaying Past: An Archaeology of Oblivion in Contemporary Galicia (NW Spain)». *Home Cultures* 2 (2): 129-52.
- Llinares García, M^a. M. 2004. «Os elementos materiais da casa rural galega: ¿recuperación ou invención?». *Minius: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía* 12: 171-209.
- Luengo y Martínez, J. M^a. 1995. *La arquitectura popular en La Maragatería*. Astorga: Ayuntamiento de Astorga.
- Muñiz López, I. 2014. «Una iglesia para las cosechas, un granero para los señores. El hórreo medieval de estilo Villaviciosa (Asturias): reinterpretación etnoarqueológica y social». *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología* 1: 51-79.

XURXO M. AYÁN VILA

Grupo de Investigación en Patrimonio Construido,
Euskal Herriko Unibertsitatea (Universidad del País Vasco)